

Reseña *La casa como laboratorio. Finanzas, vivienda y trabajo esencial* de Luci Cavallero y Verónica Gago, Serie Ch'ixi, Editorial Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo Buenos Aires, 2022 64 pp.

MARIELA SINGER*

¿Qué pasa cuando la casa es señalada como el lugar privilegiado para estar a salvo, mientras se encuentra en cambio asediada por deudas y violencia? ¿Qué sucede cuando, mientras los hogares son marcados como principales ámbitos de resguardo, devienen botines para el capital financiero y para el *continuum* laboral sin pausa? *La casa como laboratorio. Finanzas, vivienda y trabajo esencial*, el último libro de Luci Cavallero y Verónica Gago, aborda estos interrogantes surgidos en la práctica política y conceptual de las autoras durante el contexto de pandemia, en continuidad con líneas de investigación que venían desarrollando en el marco del Grupo de Intervención e Investigación Feminista (GIIF) sobre los impactos del endeudamiento público y privado en la vida cotidiana de mujeres, lesbianas, travestis y trans.

“Veníamos de un momento de efervescencia de las movilizaciones feministas. De ocupar la ciudad para desarmar su parcelamiento y sus circuitos cerrados. De repente la calle se vació” (p. 12). Si en los últimos años las luchas transfeministas habían logrado invertir las lógicas espaciales de lo público y lo privado, construyendo una “casa feminista” en las calles (Gago, 10/08/2018) que permitía salir del encierro doméstico y de sus dinámicas patriarcales, problematizando las modalidades explotadoras en relación al trabajo reproductivo; la crisis sanitaria implicó una redefinición de lo doméstico y una domesticidad intensificada que volvió a plantear la necesidad de pensar la espacialidad del activismo feminista y de poner la casa en debate.

De la huida de lo doméstico se pasó a la sobrecarga de tareas de higiene, y en muchos casos a incrementar la convivencia con agresores. Pero además, la cuarentena implicó una transformación de las rutinas domésticas y de las dinámicas laborales que, destacan las autoras, convirtió al hogar en un laboratorio de experimentación para el capital. ¿En qué sentido?

Cavallero y Gago detectan cuatro dinámicas que se entrelazan en los hogares durante la pandemia: el aumento del endeudamiento doméstico para la adquisición de bienes básicos; el incremento de deuda para pagar alquileres; la reorganización e intensificación del trabajo reproductivo (especialmente no remunerado) y productivo en el mismo ámbito; y el ingreso de tecnología financiera (Fin Tech) en los hogares a través de pagos móviles, billeteras electrónicas y bancos digitales. Dinámicas que se refuerzan en la cuarentena y que se anudan en un espacio tradicionalmente mostrado como “no productivo”, haciendo de la casa un laboratorio donde se concentran formas decisivas de las finanzas y de la producción de valor actual.

“Finanzas”, “vivienda” y “trabajo esencial” son las claves con que las autoras proponen pensar esta casa que deviene laboratorio y las transformaciones materializadas en la

*Directora del Programa de Actualización *Cuerpo, comunicación, estética y política. Perspectivas situadas y feministas*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

pandemia (aun cuando, insisten, no es un proceso cerrado ni definitivo). Es la casa, lugar donde se introducen formas financieras novedosas, lo que permite profundizar en la *lectura feminista de la deuda* desarrollada por las autoras en su libro precedente (2019, y edición ampliada 2021). En ese trabajo rechazan el manto de abstracción y tecnicismos que recorre las discusiones sobre tópicos financieros y los recursos teóricos históricamente masculinizados del campo económico, situando en cuerpos-territorios concretos los efectos de los mega préstamos tomados por el gobierno macrista, mostrando el lazo específico entre el endeudamiento macro y la cotidianidad doméstica (gesto feminista que “saca a la deuda del closet” de la expertise, en tanto modalidad excluyente de discusión político-económica), y constatando el avance de formas de endeudamiento formales e informales, que se volvieron obligatorias para completar los ingresos y acceder a bienes básicos como alimentos y medicamentos, así como a la vivienda. En continuidad con aquél, en este libro las autoras profundizan en analizar cómo deuda doméstica y vivienda en alquiler son cuestiones que se enlazan de manera dramática en la pandemia con el aumento del precio de los alquileres y la especulación inmobiliaria, revelando el ensamblaje de violencias machistas y abusos propietarios, especialmente contra mujeres, lesbianas, travestis y trans, así como contra familias monomarentales y desviadas de los criterios familiaristas normativos.

Dos líneas de indagación sostienen el análisis de ese ensamblaje: por un lado, una serie de entrevistas y conversaciones con mujeres de la Villa 31 y 31 bis de la Ciudad de Buenos Aires en abril y mayo de 2020, que les permitió detectar el aumento de las deudas por alquileres informales y la aceleración de los desalojos durante la pandemia (aun estando en vigencia el decreto presidencial que los suspendía); por otro lado, una alianza con la agrupación Inquilinos Agrupados, que les permitió intersectar la agenda feminista con la de les inquilines.

Ahora bien, finanzas y vivienda se entrelazan con la otra dimensión clave de análisis del libro (y de la investigación militante de las autoras): el trabajo de reproducción. Afirman Cavallero y Gago que, toda vez que se aborde desde una metodología feminista, el estudio del avance de las finanzas sobre áreas claves como el acceso a alimentos, salud y vivienda no puede dejar de considerar su relación con los trabajos no remunerados, mayoritariamente feminizados. Apoyándose en perspectivas hito en estas temáticas como las de Maria Mies y Silvia Federici, las autoras insisten en la necesidad de comprender lo doméstico como la producción de un espacio de trabajo obligatorio y gratuito cuyos costos, de otro modo, tendrían que ser asumidos por los capitalistas. Pero además, exponen cómo, debido al incremento de las tareas de cuidado en las casas y en los barrios, la pandemia sumó dificultades a las mujeres, lesbianas, travestis y trans de participar en el mercado laboral, lo que motorizó la asunción de nuevas deudas para asegurar la supervivencia en el momento más duro del aislamiento. Es decir: explicitan el modo en que la pandemia reforzó el engranaje según el cual a más trabajo no remunerado le corresponde más endeudamiento. Esta relación expuesta por las autoras es fundamental porque evidencia que *la deuda no puede desprenderse de su dependencia del trabajo*. Contra la abstracción financiera que pretende sustraer el sostén concreto de las finanzas, Cavallero y Gago muestran cómo la deuda aterriza en cuerpos-territorios concretos de los que extrae valor, y a los que explota de modo diferencial.

Cabe especificar que cuando el libro habla de trabajo de reproducción, popularizado durante la pandemia bajo la categoría de “trabajo esencial”, hace referencia al realizado en territorios domésticos no reducidos a los hogares, e incluye espacios de reproducción colectiva, territorial y barrial que responden a las urgencias alimentarias y sanitarias. En este sentido, pueden destacarse dos cuestiones significativas tratadas en el libro: por un lado, el modo en que la discusión sobre la esencialidad y sobre los sectores, tareas y

trabajos que deben ser asistidos en la emergencia no se dio en abstracto, sino que estuvo enmarcada en las luchas por el reconocimiento y por la remuneración de los trabajos informalizados y feminizados desplegadas por los transfeminismos. Por otro lado, cómo el bautismo del trabajo de reproducción bajo la categoría de la “esencialidad” resulta compleja, en tanto se instituyó en clave de heroísmo y abnegación, reproduciendo mandatos de género y naturalizando la obligatoriedad de asumir gratuitamente esas tareas. Así, las autoras explicitan la fuerte paradoja que condensa la categoría de trabajo esencial: “se habla de trabajo pero al calificarlo de esencial parece dejar de ser trabajo” (p. 28) y resulta disociado de la remuneración.

Retomando algunos puntos, esta nueva publicación de Cavallero y Gago explica de manera concreta cómo la casa se ha convertido en campo de batalla, espacio de trabajos múltiples, sitio de costumbres inéditas de las que se beneficia la economía de plataformas, lugar de aterrizaje de deuda y de tecnología financiera. Si la politización del espacio doméstico constituye una bandera histórica de la lucha feminista, este texto fundamental invita a poner la casa en debate “con las herramientas políticas de la calle” (p. 13), y a repensar las dinámicas de domesticación al calor de la vorágine con la que se vienen reconfigurando. La actualidad de las problemáticas trabajadas en el libro lo convierte en otro texto “obligatorio” de este dúo de autoras para la discusión asamblearia, teórica y colectiva. En este sentido, no puede dejar de destacarse el lugar de enunciación del que es producto, en un trabajo que vuelve a mostrar la potencia conceptual y política de la investigación militante.

BIBLIOGRAFIA

Cavallero, Luci y Gago, Verónica (2019). *Una lectura feminista de la deuda. “Vivas, libres y desendeudas nos queremos”*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica (10/08/2018). Nos tienen miedo. *Revista Anfibia*.
<https://www.revistaanfibia.com/nos-tienen-miedo/>